

Seminario Nacional

**“Condiciones y Posibilidades Productivas del
Campesino Andino en el Libre Mercado”**

La Paz, 25 de junio de 2002¹

Asistencia Técnica y Sector Agropecuario Campesino

¿Y Si Dejáramos de Pensar en “Un Sistema”?

Claudia Ranaboldo

¹ Publicado en noviembre del 2002.

Índice

Introducción y contexto de la exposición

- I. Antecedentes de la discusión: El anterior modelo de extensión agropecuaria estatal

- II. Una panorámica de la situación actual desde el sector público: Las fisuras y contradicciones del modelo neoliberal aplicado a los servicios de asistencia técnica
 1. El Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria (SIBTA)
 2. No existe sólo el SIBTA: ¿Y las otras inversiones públicas?

- III. Algunos elementos a discutirse para dejar de pensar en un solo sistema para los servicios técnicos
 1. Las oportunidades de un contexto descentralizado. ¿Servicios técnicos a nivel municipal?
 2. El subsidio no se elimina, se reorienta, se canaliza explícita y directamente a los productores
 3. La capacitación "campesino a campesino" vinculada al manejo de los recursos naturales
 4. Una distinta aproximación a los mercados: ¿Posibilidad de invertir en cultura e identidad?

Introducción y contexto de la exposición

Esta exposición se basa fundamentalmente en:

1. Como un telón de fondo, algunos de los tópicos de discusión acerca de la extensión agropecuaria y las nuevas modalidades de asistencia técnica que se han desarrollado en América Latina, respecto a la cual existe una amplia bibliografía.
2. Más específicamente, algunos estudios que realicé en los últimos cinco años y las oportunidades que tuve de diseñar y acompañar la ejecución de varios programas y proyectos en distintos países de América Latina, particularmente en Bolivia, Perú, Chile, Honduras y Cuba.

Puesto que, en el seminario, sintetizaré las principales partes de la exposición, para quienes quieran profundizar el tema dejaré el documento escrito con todas las referencias documentales a CEDLA.

La exposición se articula en tres partes:

- I. Antecedentes de la discusión, referidos al anterior modelo de extensión agropecuaria estatal.
- II. Una panorámica de la situación actual desde el sector público: las fisuras y contradicciones del modelo neoliberal aplicado a los servicios de asistencia técnica.
- III. Algunos elementos a discutirse para dejar de pensar en un solo sistema para los servicios técnicos.

I. Antecedentes de la discusión: El anterior modelo de extensión agropecuaria estatal

No debería ser motivo de discusión el hecho que por lo menos en los últimos 15 años, tanto desde varios sectores de la sociedad civil como desde el Estado, se enfatizó la **crisis de los sistemas de extensión agropecuaria clásica de corte estatal**.

Entre los innumerables problemas que se detectaron, quizás los más reiterativos y que contaron con varios estudios y evaluaciones cuali-cuantitativas² fueron los siguientes:

² Existe una bibliografía importante al respecto. Para el caso boliviano ver, entre otros:

- *Investigación y Extensión Agropecuaria: Arcaicos y Modernos Ante el Siglo XXI*. M. Arrieta. ILDIS. La Paz-Bolivia
- Evaluaciones y Propuestas de Re-estructuración del IBTA (entre los años 1985 y 1993).
- Propuestas del NRI-CATIE (1995) en el marco de la preparación del Proyecto de Investigación y Asistencia Técnica, antecesor del SIBTA.
- Informes de Preparación y Evaluación Ex Ante del Proyecto de Servicios de Asistencia Técnica para Pequeños Productores (PROSAT). República de Bolivia-FIDA, 1996.

Para un análisis más amplio, ver por ejemplo:

- *Sistemas Privados de Asistencia Técnica*. Memoria y Ponencias del Seminario Latinoamericano. FIDA-PROCASUR-GTZ-CAF. Ediciones Plural-CID. La Paz-Bolivia, 1997.
- *Common Framework on Agricultural Extension*. Neuchatel Group. Ministerio de Asuntos Exteriores. Paris-Francia, 1999.

1. La débil conexión entre la investigación y la extensión, en términos de prioridades otorgadas a la producción campesina, la identificación y validación de alternativas viables en este contexto.
2. La ineficiencia de la extensión agropecuaria en términos de cobertura (los servicios llegaron a pocos productores y de manera coyuntural). Por tanto una relación negativa entre costos y beneficios.
3. Las escasas evidencias empíricas respecto a la adopción de nuevas tecnologías por parte de los productores.
4. Los resultados poco visibles en cuanto a un adecuado manejo de recursos naturales y una recuperación/introducción de tecnologías apropiadas a la escala de distintos tipos de productores, en un marco de sostenibilidad ambiental y de seguridad alimentaria.
5. La imposibilidad de medir impactos de la extensión agropecuaria en la mejora de los ingresos campesinos.
6. La predominancia de un enfoque de oferta en base al cual los contenidos y metodologías de extensión se decidían de manera verticalista y centralista, sin considerar estrategias y demandas campesinas.
7. La devaluación de la extensión al convertirse casi sólo en un simple requisito para acceder al crédito y/o las inversiones en infraestructura productiva.
8. El concepto de gratuidad "universal" de los servicios. Puesto que éstos eran, por lo general, de mala calidad, nadie se cuestionaba al respecto (ni se soñaba de pagar), encontrando absolutamente lógico el subsidio indiscriminado en estas condiciones.
9. La inadecuada preparación profesional de los extensionistas en términos no sólo técnicos sino también en cuanto a actitudes y habilidades de interrelación con los productores campesinos e indígenas.

El listado anterior no pretende ni mucho menos ser exhaustivo y no da cuenta de algunas experiencias positivas, las mismas que tampoco fueron sistematizadas y analizadas.

Sin embargo quise empezar la exposición por esta entrada, simplemente para recordar algunos de los puntos centrales de una discusión relativa al fracaso casi paradigmático de lo que se entendió en América Latina, y no sólo en Bolivia, como extensión agropecuaria por varias décadas.

Creo que es útil hacerlo en un momento en el que muchos llegan a extrañar los IBTAs y sus hermanos de América Latina, las centrales experimentales, los paquetes tecnológicos, los ejércitos de extensionistas como un mal menor, y hasta simpáticamente estatal, en contraposición a la llamada "privatización" de los servicios técnicos.

La crítica al actual modelo económico, con sus múltiples consecuencias en los sectores campesinos y sus tendencias perversas, no debe eximirnos de evitar los errores del pasado y de ser creativos en el momento de buscar y construir nuevas alternativas.

II. Una panorámica de la situación actual desde el sector público: Las fisuras y contradicciones del modelo neoliberal aplicado a los servicios de asistencia técnica³

1. El Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria (SIBTA)

En esta breve reseña empezaremos con el Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria (SIBTA). Luego de un proceso muy largo y muy costoso de gestación, que incluyó la "liquidación" del IBTA y varios "tropezones" con la cooperación internacional a la cual se recurría para financiar un nuevo "sistema" boliviano, finalmente en marzo del 2000, mediante el Decreto Supremo No. 25717 se crea el Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria (SIBTA). Pese a la constitución oficial, pasaron más de dos años en una compleja y lenta definición de mecanismos, normas y reglamentos⁴.

El SIBTA es entendido como un modelo de articulación entre el sector público y el privado del país, dirigido a la modernización tecnológica agropecuaria, forestal y agroindustrial, a través de la participación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (MAGDER) y de cuatro Fundaciones para el Desarrollo Tecnológico Agropecuario (FDTAs) (Altiplano, Chaco, Trópico Húmedo, Valles).

El SIBTA está recibiendo un decidido apoyo de la cooperación multilateral (BID) y bilateral (COSUDE, DFID, Embajada Real de los Países Bajos, entre los principales), con un compromiso formalizado de alrededor de US\$ 64.000.000, y otro aún a definirse de aproximadamente US\$ 16.000.000. Se ha conformado un Comité de Acompañamiento del SIBTA (CAS) en el que están presentes los donantes.

Las Fundaciones son definidas como "privadas de interés público y naturaleza mixta". "Por ello se gestionan recursos, organizan y promueven iniciativas para cofinanciar el desarrollo de proyectos de innovación tecnológica aplicada y estratégica, en el marco de un mercado competitivo y transparente, basado en la demanda de las organizaciones de productores, la que tendrá respuesta mediante la oferta de servicios prestados por entidades especializadas"⁵.

La concepción está ligada a una innovación tecnológica en las cadenas agroproductivas que sea capaz de lograr **objetivos muy amplios** que, en teoría, involucran a **múltiples sectores productivos del país**. Estos objetivos son:

- Elevar los niveles de competitividad del sector agropecuario boliviano en los mercados internacionales
- Resistir la competencia de productos externos en los mercados nacionales
- Reducir sustancialmente la pobreza rural
- Lograr mayores niveles de equidad social
- Velar por la sostenibilidad ambiental

³ Parte de la información que se presenta aquí ha sido recogida y analizada más ampliamente en el informe de consultoría "Análisis de Servicios de Asistencia Técnica y Capacitación Sobre Manejo de Fincas. Caso Bolivia". C. Ranaboldo. Red Internacional de Metodologías de Investigación en Sistemas de Producción (RIMISP). La Paz-Bolivia, febrero de 2002.

⁴ Por ejemplo: *Reglamento Operativo del Fondo Competitivo de Innovación*. SIBTA. La Paz-Bolivia, enero de 2002.

⁵ SIBTA. *Programa Oficial del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (MAGDER). Desarrollo de Tecnología para una Bolivia Competitiva*. Carpeta de presentación. La Paz-Bolivia, 2002.

- Contribuir a la seguridad alimentaria de los pobladores urbanos y rurales⁶.

El concepto de "mercado de servicios de innovación tecnológica" hace referencia al medio en el cual interactúan los productores organizados (supuestamente bajo cualquier modalidad como organizaciones campesinas, pueblos indígenas y originarios, colonizadores, cooperativas, asociaciones de productores, sindicatos y otras) que demandan la ejecución de proyectos de innovación tecnológica, y las entidades (universidades, centros de investigación, ONGs, consultoras y otras) que elaboran los proyectos y ofertan la ejecución de los servicios técnicos.

Se plantea por tanto una **importante intermediación** (y varias estructuras institucionales) entre la demanda de los productores y la ejecución de los servicios. De hecho las FDTAs:

- Definen los rubros más importantes para la macrocoregión.
- Identifican las demandas de innovación tecnológica en la macrocoregión.
- Realizan una convocatoria pública para la presentación de perfiles de Proyectos de Innovación Tecnológica Aplicada (PITAs). Estos perfiles son analizados, evaluados y seleccionados por un grupo de profesionales que constituyen un Comité de Análisis (Panel Autónomo).
- Identifican la entidad especializada para el diseño final y la ejecución del proyecto, mediante un proceso de licitación pública.
- Adjudican la entidad ganadora y la ejecución del proyecto se financia a través del Fondo Competitivo de Innovación (FCI).

Esta intermediación se justificaría por los altos montos que están previstos para los PITAs (no menos de US\$ 20.000 y no más de US\$ 100.000, con un monto máximo de US\$ 100.000 por organización durante tres años) y por la necesidad de tener proyectos a diseño final con entidades oferentes altamente calificados.

Adicionalmente existen los Proyectos de Innovación Estratégica Nacional (PIENs), a cargo del MAGDER, a través de la Unidad de Políticas de Desarrollo Tecnológico (UPDT). Su justificación se situaría en un campo de acción que supera los límites territoriales y las necesidades sectoriales de las macrocoregiones, y por este motivo serían considerados proyectos de interés nacional. Los PIENs deberían ser consensuados entre varios sectores y su ejecución también sería terciarizada. Se tendría un tope de US\$ 300.000 como máximo por 3 años.

Hasta el 31 de enero de 2002, el movimiento de identificación de sectores y demandas por parte de las FDTAs no era ciertamente espectacular, en la medida en que: i) en la FDTA Valle se habían firmado contratos con 8 oferentes de tecnología para ejecutar PITAs en distintos rubros como cebolla, locoto, ají; ii) en la FDTA Altiplano se habían licitado 8 PITAs para los productores de quinua, haba, papa-chuño, papa-tunta y ganado camélido y se estaban esperando ofertas al respecto; iii) en la FDTA Chaco se estaba en una etapa de recepción y priorización de solicitudes de PITAs de productores de maíz, ganado de carne, maní, hortalizas y pescados, para luego lanzar la convocatoria pública para el diseño de proyectos; y iv) en la FDTA Trópico Húmedo recién se iniciaba la realización de talleres en las zonas de la macrocoregión para identificar las ideas de PITAs que los productores consideren prioritarias⁷.

Difícilmente entonces, con semejante nivel de ejecución que no debe haber variado sustancialmente en los últimos 5 meses, se puede hablar a conciencia de efectos concretos de los cambios que se estarían generando en el sector campesino productivo.

⁶ Op. Cit. Carpeta de Presentación Institucional SIBTA, 2002.

⁷ SIBTA. *Desarrollo de Tecnología para una Bolivia Productiva*. Bolivia Agraria, Año 4, Número 41. 31 de enero de 2002.

En este momento el Estado boliviano, y varias de las ofertas electorales de los partidos políticos⁸, están enfatizando el SIBTA como la principal respuesta a los problemas de desarrollo tecnológico y servicios técnicos para el sector productivo agrario. Se pide tiempo para que el modelo "madure" y "se profundice". Se enfatiza lo novedoso de trabajar sobre conceptos antes no incluidos en la jerga de la extensión pública, como: mercado, cadenas productivas, competitividad, oferta y demanda, coparticipación pública y privada, etc.

A su vez la atención de muchos actores que podrían participar en el sistema, tanto desde el punto de vista de los demandantes como de los oferentes, está puesto en esta nueva "creación" que, sin embargo, no acaba de ser completamente entendida, puesto que hasta ahora ha carecido, como señalan los mismos funcionarios del MAGDER, de una adecuada estrategia de difusión. También se reconoce, desde el Ministerio, una debilidad en cuanto a la identificación y tratamiento de las demandas.

Lo anterior no sorprende en la medida en que el SIBTA no se ha gestado a partir de una suficiente discusión con la sociedad civil, y los directos interesados, sobre todo las representaciones de los pequeños productores.

Las principales apreciaciones que se han podido detectar entre distintos actores (asociaciones y grupos de productores, organizaciones económicas campesinas y también ONGs, empresas de servicios y otros)⁹ con relación a "los méritos y defectos del actual sistema", se pueden resumir en los siguientes aspectos:

1. La privatización de la asistencia técnica y la capacitación.

Existe una enorme confusión al respecto de lo que se está entendiendo por "privatización" y se llega al punto, como se señalaba al comienzo de esta exposición, de extrañar anteriores sistemas de extensión que, supuestamente, llegaban, aunque de manera mediocre, a los productores. Para algunos el Estado estaría abdicando a una de sus funciones; para otros el Estado nunca hizo nada en extensión y ahora lo único que hace es declararlo abiertamente. No estaría claro el por qué, para qué y cómo privatizar.

A la anterior confusión, se suman las señales poco claras desde las propias FDTAs, las mismas que no acaban de explicar su status en términos de "instancias privadas de interés público y naturaleza mixta", y tampoco muestran mucha seguridad respecto a las estrategias a seguirse. La privatización está teñida de señales de continuidad con un modelo y funcionarios públicos no muy distintos del pasado.

2. Las formas de participación y representación en las FDTAs.

No se acaban de entender y/o compartir los procesos de elección de las instancias nombradas al Directorio de las FDTAs y el Comité Consultivo. Frente al reconocimiento por parte del Estado de que se trata de procesos perfectibles, se argumenta que se corre el riesgo de distorsionar la representatividad de los productores, o de limitarla, y de mantener en espacios de poder a instancias y personas con un carácter político/partidario.

3. Las debilidades del mercado de oferentes y demandantes.

La mayor parte de las opiniones enfatizó que, por un lado, los oferentes técnicos mostrarían dependencia del Estado, escasa formación integral y débil conexión con una visión de mercado. Por

⁸ ¿Qué País Nos Quieren Dejar? Análisis de las Propuestas Electorales de ADN, LyJ, MAS, MCC, MIP, MIR, MNR, NFR, UCS y PS. CEDLA. La Paz-Bolivia, junio de 2002.

⁹ El trabajo de relevamiento de opiniones en relación al SIBTA y otras formas de canalización de servicios técnicos en el país, se realizó en el marco del estudio ya señalado: "Análisis de Servicios de Asistencia Técnica y Capacitación Sobre Manejo de Fincas. Caso Bolivia". C. Ranaboldo. RIMISP. La Paz-Bolivia, febrero de 2002.

otro lado, se señaló que los demandantes no contarían con suficiente información para poder tomar decisiones oportunas y pertinentes en cuanto a los servicios necesarios; además sus demandas serían altamente segmentadas.

Si la oferta y la demanda tienen semejantes limitaciones, ¿Cómo es posible operar un sistema basado en un concepto de mercado, si el mismo no existe o es sumamente débil?

¿No se estarán reciclando simplemente instituciones y programas que ya no tenían recursos de la cooperación internacional para volverlos a plantear como la oferta de excelencia?

Un tema que aparece como fundamental es la escasa o nula participación de los pequeños productores en la selección de la oferta y en el control respecto a la calidad de los servicios que se canalizarían, al existir semejantes niveles de intermediación institucional entre la demanda y la oferta.

4. La ambigüedad respecto a los beneficiarios del SIBTA.

Muchos consideran que se trata de un sistema dirigido sólo a algunos productores involucrados en los rubros y las cadenas productivas más competitivas. Por tanto, se estaría potenciando lo más "seguro" y no se estarían creando las condiciones para promover la competitividad en ámbitos diversos. A parte de unos pocos productos (p.ej. camélidos, quinua) se estaría desechando la viabilidad de algunos sistemas productivos, como el altiplano.

El SIBTA estaría pensado para el sector agroempresarial, pero no se lo quiere admitir de frente.

En otros casos, se ha planteado que el SIBTA sólo podrá responder a las demandas de las organizaciones de productores fuertes, articuladas y con capacidad de demandas especializadas, independientemente de que se trate de pequeños, medianos o grandes. Quedaría afuera una masa de campesinos e indígenas en relación a los cuales no se han planteado otras opciones que podrían jugar un rol sinérgico/complementario con el SIBTA.

5. Descentralización mal enfocada.

La regionalización de las Fundaciones no sería una alternativa al centralismo porque cada macrocoregión involucra demasiadas vocaciones productivas por un lado, y por otro la escasa vinculación caminera del país impide una seria operativización descentralizada.

En este ámbito tampoco se logra entender quiénes y cómo definirán las orientaciones estratégicas en el ámbito de macrocoregiones, y cómo y de qué manera éstas se combinarán con las demandas de los productores. Se tiene la sensación que se usa la justificación de "un sistema a demanda" para encubrir la misma lógica anterior de paquetes ofertados.

6. Escasa claridad respecto a las instancias y las funciones relacionadas con la investigación y el desarrollo tecnológico.

No se acaba de entender si el SIBTA financiará: i) exclusivamente servicios técnicos; ii) una asociación entre servicios técnicos y otras acciones de apoyo a la producción, por ejemplo, construcción de infraestructura; iii) simultáneamente de investigación y servicios técnicos; y iv) una mezcla de las anteriores opciones.

Además, en el caso en que efectivamente financie investigación, como se señala en los documentos constitutivos y normativos del SIBTA, ¿a qué tipo de investigación se está haciendo referencia? ¿A la básica que requiere de alta tecnología? ¿A la investigación innovativa que puede rescatar las experiencias de las ONGs y los propios productores?

No es suficiente estructurar un Comité Consultivo con la participación de universidades y colegios de profesionales para pensar que se está impulsando la investigación para el desarrollo tecnológico, particularmente cuando estas instancias han avanzado bastante poco en la búsqueda de opciones sostenibles para los pequeños productores del país.

7. Escasa discusión conceptual.

Se constata la inexistencia de una reflexión sobre lo que incluye investigación, extensión, capacitación, asistencia técnica, etc. Se tiende a discutir más de estructuras, cualesquiera sea su

origen y composición, que de procesos y contenidos. Por este motivo se daría una tendencia a la burocratización en todo lo que proviene del Estado, con el fuerte matiz ya señalado de intermediación hacia los productores.

Por otro lado no habría suficiente reflexión alrededor del concepto mismo de cadena productiva, por ejemplo en relación a si éstas se pueden impulsar, o no, desde la innovación tecnológica; si efectivamente tienden, o no, a reducir la pobreza y las inequidades; si son factores potenciales para incrementar ingresos y empleos rurales, y para qué tipo de productores. Se trataría de un concepto aún demasiado inmaduro en el país y, sin embargo, se lo quiere forzar en las orientaciones que asumiría el SIBTA.

8. La sostenibilidad del sistema.

Si bien se solicitan aportes a los demandantes para la ejecución de proyectos (15% del total del PITA como mínimo), estas contribuciones no son suficientes para garantizar una continuidad en el tiempo, tanto de las unidades que dependen del MAGDER como de las propias FDTAs, en el marco del SIBTA.

Adicionalmente se critica el hecho que el desarrollo tecnológico, la asistencia y la capacitación, particularmente para los pequeños productores, deban ser pagadas, bajo el concepto que el Estado debería subvencionar estos procesos.

No son conocidas las estrategias que se estarían persiguiendo para disminuir la gran dependencia que existe actualmente de los recursos de los donantes internacionales.

Más en general, no se entiende a qué sostenibilidad se está apuntando en el SIBTA: ¿Del sistema institucional? ¿De los sistemas productivos? ¿De los productores especializados en una determinada cadena?

2. No existe sólo el SIBTA: ¿Y las otras inversiones públicas?

A parte del SIBTA, desde la inversión pública existen también múltiples otras iniciativas. Se las señala aquí para enfatizar que la impresión común que el Estado ha desmantelado cualquier servicio técnico no es cierta. Otra cuestión es la envergadura, calidad y coherencia de estos servicios, y la visibilidad de sus impactos.

Sólo en el Área de Agricultura, Ganadería y Pesca, y en el Área de Desarrollo Rural (sin calcular el Área de Desarrollo Alternativo que obedece a otra lógica¹⁰) del MAGDER, se señalan 22 programas y proyectos en la Memoria Institucional del 2001¹¹. De éstos, excluyendo el SIBTA y varios programas relacionados con el manejo de información, 14 tienen un componente o una línea de acción relacionada con asistencia técnica y/o capacitación, con un presupuesto total asignado de alrededor de US\$ 70.000.000 sólo para la gestión 2001¹². Estas operaciones son:

1. Programa Nacional de Riego (PRONAR).
2. Programa Nacional de Semillas (PNS) / Proyecto de Asistencia Técnica Semillera (ATS).
3. Programa Nacional de Trigo (PROTRIGO).
4. Proyecto Alternativas de Control Etológico y Biológico de Plagas de Quinua.
5. Proyecto Manejo Integrado de los Afidos de la Papa en Potosí.

¹⁰ Básicamente se trata de operaciones vinculadas a la erradicación de la coca en el Chapare cochabambino y los Yungas paceños.

¹¹ *Memoria Institucional, Gestión 2001*. MAGDER. La Paz-Bolivia, diciembre de 2001.

¹² De este presupuesto mostrado por el MAGDER no es posible extraer los recursos destinados sólo a asistencia técnica y capacitación, ni conocer con certeza cuáles de estos recursos han sido manejados directamente por el Ministerio o por otras instancias, como fue el Fondo de Desarrollo Campesino (FDC), ahora extinto.

6. Programa de Desarrollo Lechero del Altiplano (PDLA).
7. Centro de Investigación y Desarrollo Acuícola Boliviano (CIDAB).
8. Programa de Apoyo a la Seguridad Alimentaria (PASA).
9. Programa de Apoyo al Sector Agropecuario Potosí (PASAP).
10. Programa de Apoyo al Sector Agropecuario Chuquisaca (PASACH).
11. Proyecto de Educación Técnica Agropecuaria para el Desarrollo Rural (PETA).
12. Desarrollo Rural Integrado y Participativo en Áreas Deprimidas (DRIPAD).
13. Proyecto de Inversión Rural Participativa (conocido como PDCR II, o Proyecto de Desarrollo de Comunidades Rurales).
14. Proyecto de Servicios de Asistencia Técnica para Pequeños Productores (PROSAT).

Estos proyectos involucran a la mayor parte de las agencias de cooperación en Bolivia (Banco Mundial, BID, FIDA, PMA, COSUDE, DANIDA, JICA, GTZ, Unión Europea, Embajada Real de los Países Bajos, etc.) juntamente con fondos del Tesoro General de la Nación (TGN) y, en algunos casos, con una contraparte en efectivo de los productores (p.ej. PROSAT).

No conozco señales de una seria y profunda reflexión acerca de las concepciones y los mecanismos ligados a los servicios que, en el marco de estos programas, se están implementando, particularmente de aquellos que implican alguna transferencia de tecnología, innovación tecnológica, extensión, asistencia técnica, etc. Sin embargo hay evidencias que se trata de enfoques distintos, en ocasiones hasta contradictorios, y que no hay líneas de complementariedad planteadas.

Las principales tendencias que se he podido detectar con relación a la asistencia técnica, respecto a las cuales es fácil notar la coincidencia con los problemas del anterior enfoque estatal de extensión agropecuaria, son las siguientes:

1. La diferenciación de enfoques y servicios sigue sólo en el papel, pero no es operativizada.

Se tiende a pensar que se puede trabajar en términos de seguridad alimentaria en los sistemas de producción tradicionales con el grueso de los campesinos y los indígenas de las áreas andinas más pobres, y en términos de especialización de rubros con los pequeños productores considerados más innovadores, los agroempresariales, los orientados a la exportación. Sin embargo, no están nítidas las características que diferenciarían los servicios técnicos en uno y otro caso.

2. La asistencia técnica sigue subordinada, conceptual y presupuestariamente, a la infraestructura y el crédito.

La asistencia técnica y la capacitación son consideradas "auxilios", "apoyos" a los ítems más "importantes" que, por lo normal, son las infraestructuras de apoyo a la producción y los servicios financieros, básicamente crédito. El énfasis en infraestructura es fuerte sobre todo en los proyectos que parten de la demanda municipal y son cofinanciados por los recursos de participación popular¹³.

3. La formación de la oferta sigue siendo débil y "agrónomo centrista".

En general, no hay mucha capacidad desarrollada hacia el enfoque de sistema productivo desde una perspectiva interdisciplinaria, que incluya no sólo los aspectos productivos sino también el resto de la cadena. Aún es fuerte la tendencia a considerar que los únicos a poderse ocupar del sector agropecuario son los agrónomos, mejor si con una formación muy especializada en algún cultivo o

¹³ Sólo como un ejemplo, el PASA, proyecto de envergadura financiado por la Unión Europea (US\$ 100.000.000 para 5 años), muestra en los proyectos aprobados por tipología (agosto de 2001) un 14.61% de proyectos de servicios de asistencia técnica y capacitación por un total presupuestario correspondiente al 23.72% (USD 12.066.974,69). Sin embargo un 71.9% va a diversos proyectos ligados a infraestructuras (viales, riego, almacenamiento, comercialización, procesamiento, apoyo a la producción agropecuaria), llevándose el 69.66% del monto. Ver: PASA Informa. Boletín de PASA, 12 de noviembre de 2001.

crianza. En los mejores años del IBTA hubo toda una política de formación de profesionales en universidades de Estados Unidos donde se obtenían maestrías y doctorados sin que muchos se hayan especializado, por ejemplo, en aspectos de mercadeo, de comercialización, de consideración de los aspectos de sostenibilidad, etc. De ahí que pareciera que los "funcionarios públicos" formados en el país y afuera, no están en condiciones de responder a las múltiples demandas de los productores, menos con relación a los actuales desafíos de la globalización y la apertura de mercados. Tampoco se aprecian avances considerables en cuanto a enfoques y prácticas agroecológicas que muestren alternativas apreciables para los agricultores.

4. Los oferentes siguen el modelo de empleados públicos del Estado.

Al plantearse un Estado, y en lo específico un Ministerio de carácter normativo, no queda clara cuál es la oferta privada de asistentes técnicos, ya sea a nivel individual, o vía instituciones privadas, como las ONGs. Los técnicos y los ingenieros agrónomos formados y empleados anteriormente como extensionistas por el Estado, tienen un enfoque y una actitud que dista mucho de aquella de libres profesionales en el mercado, peor aún cuando se les plantea una contratación por parte de los propios productores, sobre todo si son campesinos e indígenas.

5. La oferta de "paquetes" sigue siendo el modelo.

Si bien varios de estos programas parten, en principio, de un enfoque de demanda, es muy fuerte todavía la tendencia en los operadores, con las debidas excepciones, a decidir en nombre de los agricultores. De hecho el sector público agropecuario fue el más reactivo, en los años anteriores, a la implementación de metodologías de carácter participativo.

6. Los mecanismos de discriminación positiva (o de acción positiva) siguen sin ser visualizados.

Pocos de estos programas y proyectos fueron diseñados considerando, en principio, una estrategia de género, ya sea de manera transversal o basándose en mecanismos de discriminación positiva. Son aún menos los que pueden mostrar algún tipo de resultado respecto a una nueva orientación de los servicios a las mujeres, intentando disminuir los sesgos de la oferta hacia la población femenina rural.

7. El fortalecimiento organizativo sigue siendo un asunto confuso.

Se muestra escasa claridad y pocos mecanismos desarrollados con relación al fortalecimiento organizativo, en la línea de que las asociaciones y grupos de productores se consoliden en términos de gestión, interna y externa, y de otros aspectos que logren posicionarlos mejor de cara a los nuevos retos. Se tiende a asumir que cursos de capacitación cortos, funcionales a la ejecución de un proyecto o a la adquisición de alguna habilidad, pueden contribuir a procesos educativos y de formación de más largo plazo. De esto no hay evidencias empíricas ni siquiera en los programas como el PETA.

8. La transferencia de recursos públicos a los privados sigue como incógnita.

Se observa un comportamiento disperso del Estado respecto a la posibilidad de transferir recursos de inversión pública a los privados, sobre todo a los pequeños productores. Consecuentemente existe una contradicción respecto a la intención de terciarizar y privatizar algunos de los servicios, como los de asistencia técnica y capacitación. En todo caso, se sigue considerando más viable la canalización de fondos a instituciones formales, llámese Fundaciones, Programas públicos en fase de "privatización", ONGs, empresas consultoras, que a las propias organizaciones de productores. Con relación a este tema, ha habido un retroceso respecto a los primeros años de la Participación Popular, puesto que el Estado, no tanto desde el MAGDER sino desde el propio Sistema Nacional de Cofinanciamiento y el Directorio Único de Fondos (DUF) muestra una nueva tendencia a la centralización en la toma de decisiones y una clara intención hacia el tutelaje de los actores locales.

9. Las pocas experiencias potencialmente novedosas han sido bloqueadas particularmente por la corrupción e ineficiencia de instituciones públicas.

En el caso de programas como el PROSAT que intentaban ensayar nuevos acercamientos hacia servicios de asistencia técnica, la corrupción y la inestabilidad del FDC, juntamente con las lentitudes e indecisiones del MAGDER, han causado una virtual paralización de la operación.

La situación se complica aún más pensando que el MAGDER no es la sola instancia que ha canalizado servicios de asistencia técnica y capacitación. Por la estructura de inversión pública que se manejaba hace poco en el país, muchos de los recursos dirigidos al área rural pasaban vía los fondos de desarrollo, en particular el FDC y el Fondo de Inversión Social (FIS), y ahora pasarán a través del nuevo Fondo de Inversión Productiva y Social (FPS). En una aproximación que se hizo para un nuevo Programa de Fortalecimiento de la Formación Técnica y Tecnológica a ser financiado por el BID¹⁴, se calculó que sólo en el caso del FIS, entre 1991 y 1997, se gastaron alrededor de US\$ 15.000.000 en capacitación productiva (que incluía capacitación agropecuaria); y en el FDC, entre el 1991 y el 1999, alrededor de US\$ 10.000.000 para asistencia técnica y capacitación.

En general un factor que llama la atención es que, aún cuando muchos de estos programas y proyectos de inversión pública están concluyendo o tienen ya varios años de implementación, sus experiencias no han sido consideradas en la formulación del SIBTA. Tampoco han servido para delimitar la cobertura y los actores a los que se dirigía el nuevo sistema toda vez que es obvio que el mismo no podrá cubrir todos los sectores y estratos campesinos. La aparente justificación estaría en el hecho que no se han generado lecciones aprendidas a partir de los resultados logrados y las dificultades enfrentadas.

Por tanto nos encontramos frente a tres problemas de magnitud:

1. La incapacidad de acumular conocimientos, como insumos para políticas públicas, a partir de la propia ejecución de las inversiones públicas.
2. La dificultad de articular estas inversiones, aún en los niveles mínimos esperados, como los de no sobreposición en términos de cobertura.
3. La tendencia del Estado a moverse con programas y proyectos, y no con directrices claras de políticas orientadoras. El traslape es mayor cuando se confunde política pública de desarrollo tecnológico con un único sistema, como en los viejos tiempos de la planificación central estatal.

Parece ser evidente entonces que, en Bolivia, el modelo neoliberal, en lo que concierne a los servicios técnicos para el sector agropecuario, es aplicado de manera incoherente, con una buena dosis de escaso profesionalismo e improvisación, sin una línea de continuidad (aunque sea en la lógica de la privatización y la delegación de funciones por parte del Estado) y con mucha dependencia de las líneas de la cooperación internacional.

Sus características muestran la permanencia de una lógica dicotómica que aún separa campesinos e indígenas como sujetos de una desordenada asistencia social, y agricultores viables a los que van dirigidos los principales recursos y oportunidades.

Las fisuras y contradicciones del modelo muestran la urgencia y la factibilidad de visualizar otros enfoques y mecanismos, alimentados por políticas macro pero también por un claro posicionamiento técnico a partir de alternativas validadas.

¹⁴ Diagnóstico Inicial. Programa de Fortalecimiento de la Formación Técnica y Tecnológica (BO-197). BID-MECyD. C. Ranaboldo. Informe de consultoría. La Paz-Bolivia, junio de 2001.

III. Algunos elementos a discutirse para dejar de pensar en un solo sistema para los servicios técnicos

Pese a la problemática identificada anteriormente (en la que es ausente aquí, por motivos de tiempo, un análisis acerca de las iniciativas llevadas adelante por ONGs, asociaciones de productores y organizaciones económicas campesinas¹⁵), a mi modo de ver existen varias experiencias, en el país y afuera, públicas y privadas, de las que es posible alimentarse.

No se trata de propuestas "modélicas" que definen un distinto "sistema", estilo un "SIBTA" alternativo. Al contrario plantean la necesidad de nutrirse de elementos heterodoxos y heterogéneos para dejar de pensar en "modelos" y "sistemas" únicos y universalmente válidos. Planteo aquí algunos de estos temas como factibles de ser conocidos, estudiados y debatidos con mayor profundidad, y factibles de ser asociados en propuestas más articuladas.

1. Las oportunidades de un contexto descentralizado. ¿Servicios técnicos a nivel municipal?

Los avances en términos de descentralización en el país, juntamente con la nueva visibilidad de las organizaciones de productores en los escenarios locales y nacionales, permiten pensar en algún tipo de oportunidad para servicios técnicos en el ámbito de los municipios rurales.

Urioste¹⁶ plantea, haciendo referencia a dos casos específicos (Sopachuy en Chuquisaca y Pailón en Santa Cruz), el acierto "de iniciativas parciales que algunos municipios han asumido para facilitar programas de asistencia técnica a los productores más pobres y menos eficientes de su jurisdicción....El rol facilitador de los órganos públicos a los productores menos rentables debiera estar vinculado a una instancia intermedia entre los gobiernos municipales y departamentales como las mancomunidades. Estas podrían impulsar la constitución de unidades de asistencia técnica con el apoyo operativo de técnicos municipales". Esto significaría establecer corresponsabilidades entre las FDTAs, los Servicios Departamentales de Agricultura y Ganadería (SEDAGs) y los municipios con el apoyo adicional de ONGs locales y las asociaciones de productores. Lo anterior estaría justificado por el hecho que asignar esta responsabilidad solamente a los municipios "parece una solución altamente costosa e inmanejable".

En esta misma línea Urioste sugiere: i) incorporar representaciones por mancomunidad municipal y por organizaciones de productores en el Comité Consultivo del SIBTA; ii) incentivar programas municipales de seguridad alimentaria con una oferta de servicios integral y bajo la perspectiva de procesos de experimentación campesina; iii) concursar recursos municipales y de ONGs como contrapartes para acceder al FCI del SIBTA; y iv) conformar un comité coordinador de ONGs (consideradas como centros de generación y validación de experiencias) para articular las acciones locales de estas instituciones en la circunscripción territorial del municipio.

¹⁵ Para un análisis al respecto, ver Op. Cit. C. Ranaboldo en RIMISP, 2002.

¹⁶ *Desarrollo Rural con Participación Popular*. M. Urioste. Fundación TIERRA. La Paz-Bolivia, 2002. Las citas textuales son de las páginas 247-248.

Otras propuestas¹⁷ inciden en la posibilidad que los gobiernos municipales no se involucren directamente en la prestación de servicios de asistencia técnica, sino que jueguen un rol facilitador orientado a disminuir los cuellos de botella para las iniciativas de los pequeños productores, y particularmente de sus negocios, en un ámbito territorial. La base es un concepto de "donaciones complementarias" en las que participan con recursos los gobiernos municipales, los fondos nacionales, los migrantes y sus asociaciones, las organizaciones de pequeños productores y otros actores locales, como los empresarios pequeños y medianos.

Algunas de las actividades potenciales de ser desarrolladas son: i) la valorización del patrimonio cultural (restauración de sitios culturales e históricos, instalación de oficinas de atención al turista, propaganda y difusión de las características del lugar); ii) el mejoramiento de las condiciones para el entorno comercial y de negocios (mejoramiento del ambiente y las condiciones sanitarias de ferias y mercados, obtención del sello de denominación de origen para productos locales, formulación y aprobación de normas municipales que incentiven los negocios locales); iii) el mejoramiento de las condiciones ambientales (como el tratamiento y el reciclaje de la basura); y iv) el mejoramiento de las comunicaciones para incentivar el acceso y la diseminación de la información (instalación de cabinas telefónicas comunitaria, fax, internet, mejoramiento de equipos de radio comunitarias y prensa local, número telefónico 800, servicio de pregunta y respuesta a distancia, páginas amarillas de proveedores de servicios, etc.).

2. El subsidio no se elimina, se reorienta, se canaliza explícita y directamente a los productores

No se pueden cerrar los ojos frente a la evidente progresiva disminución de los millonarios recursos otrora destinados a la extensión agropecuaria. Pensar, como lo hace algún candidato político en Bolivia, que los servicios técnicos puedan ser parte de un presupuesto de 1000 millones de dólares cada año para los próximos 5 años, es literalmente soñar.

Sin embargo, puesto que existen en el país fondos públicos dirigidos, mal que bien, a actividades de asistencia técnica y capacitación, y probablemente se podrían captar más bajo una orientación estratégica del Estado, una de las opciones que ha sido probada, con bastante éxito en Perú y de manera preliminar en Bolivia, es una canalización de recursos públicos, bajo la forma explícita de subsidios, para que sean las mismas organizaciones y grupos de pequeños productores a utilizarlos para adquirir sus servicios. Lo anterior es posible siempre y cuando se compartan algunos principios de política respecto a servicios que sean:

- a. Identificados por la demanda de los actores locales sobre la base de sus propias estrategias productivas y sus intereses
- b. Contratados y evaluados por los propios productores sobre la base de los beneficios que se obtienen

¹⁷ Estas propuestas y experiencias iniciales respecto a un distinto rol de los Gobiernos Municipales han tomado en cuenta las dificultades encontradas en la municipalización de los servicios de asistencia técnica, como en el caso de las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATAs) en Colombia, o de los programas de fortalecimiento municipal técnico en las regiones chilenas.

La idea de las "donaciones complementarias" se está implementando parcialmente en el caso del Proyecto Corredor Cusco-Puno (FONCODES-FIDA).

El Estado peruano, con el apoyo del FIDA, está diseñando un nuevo proyecto, llamado de Integración a los Mercados y Diversificación de los Ingresos en la Sierra Sur del Perú. Durante el proceso de diseño se han realizado consultas a la ciudadanía potencialmente involucrada, obteniendo una interesante retroalimentación en cuanto al rol de los municipios y de otros actores locales en la creación de oportunidades para el desarrollo de negocios locales, y no entendiendo al Gobierno Municipal como un ejecutor directo.

- c. Referidos a un conjunto de problemas técnico-productivos, de gestión, de transformación y comercialización para toda la gama de actividades rurales (agropecuarias, de micro y pequeña empresa rural, explotación racional de recursos naturales, turismo, etc.). La constatación es que, en el marco de los cambios de las áreas rurales del país, las estrategias campesinas ya no son sólo agropecuarias sino que se basan en múltiples actividades e iniciativas (negocios rurales), las mismas que implican distintos niveles y orientaciones en cuanto a la asistencia técnica
- d. Cofinanciados parcialmente por los demandantes sobre la base de distintas formulas, pero esencialmente a partir de un "pago en cambio de la evidencia de resultados concretos".

Se trata de servicios cuya identificación no requiere de grandes proyectos sino de sencillos perfiles, cuya tramitación es descentralizada, simple, ágil y sin mucha intermediación institucional.

Cabe enfatizar que esta modalidad no debe ser confundida con una privatización y un desentendimiento del Estado respecto a los servicios técnicos. Al contrario se trata de un Estado que decide, explícitamente, canalizar recursos públicos a pequeños productores, disminuyendo los costos de transacción y haciendo que los subsidios lleguen a los ciudadanos organizados, y no a aparatos estatales o semiestatales o semiprivatizados.

Es confiar en las iniciativas de la gente, por cuan pequeñas puedan ser, en los negocios decididos por ellos mismos, a partir de sus intereses y potencialidades, y no sobre la base de esquemas técnicos ajenos cuya real factibilidad, pese a los grandes proyectos a "diseño final", es escondida abajo de análisis económicas a menudo dudosas. El aporte de los propios demandantes para obtener los mismos es parte de la apropiación y control de los servicios, de una dignidad que aleja de la cultura de la miseria.

Es obvio que este mecanismo no puede ser implementados en todos los contextos. Sin embargo las evidencias empíricas tanto en Perú como en Bolivia, muestran que los sectores campesinos que lo han desarrollado con recursos públicos subsidiados, son bastante más de los que nuestra propia cultura de la miseria nos hace ver¹⁸.

Hasta ahora, las experiencias más exitosas son aquellas en las que las comunidades campesinas, y particularmente las asociaciones y grupos de productores, las organizaciones de mujeres artesanas, las micro y pequeñas empresas han contado con algunos soportes complementarios como: i) la capacitación previa para poder manejar adecuadamente la toma de decisiones y la supervisión respecto a los servicios, incluyendo una progresiva capacidad de "depuración" de las demandas; ii) la capacitación y actualización de los oferentes existentes en el mercado local, particularmente de jóvenes campesinos,

¹⁸Ver al respecto:

- *Servicios de Asistencia Técnica Privada en Areas Rurales. Las Experiencias del FIDA en Bolivia.* C. Ranaboldo. FIDA-CAF-GTZ. La Paz- Bolivia, 1997. Análisis de experiencias en los departamentos de Chuquisaca, Potosí, Oruro, Tarija, Santa Cruz y Beni.
- *Negocios Rurales con Grupos Organizados. Manejo de Recursos Naturales y Servicios de Asistencia Técnica en la Sierra Sur del Perú.* Informe de consultoría. C. Ranaboldo. MARENASS-PROCASUR. Cuzco-Bolivia, febrero de 2002. Experiencias en comunidades campesinas y grupos organizados de mujeres en los departamentos de Cuzco, Apurímac y Andahuaylas.
- *Fomento del Mercado de Servicios de Asistencia Técnica en la Sierra Peruana. Una Experiencia Innovadora.* Presidencia de la República-Ministerio de Agricultura, FIDA. Lima-Perú, 1999. Experiencias en 17 provincias de Puno, Moquegua, Tacna, Cajamarca y Piura.
- *Proyecto de Servicios de Asistencia Técnica para Pequeños Productores (PROSAT).* Informes de gestión en alrededor de 22 municipios de los departamentos de La Paz, Santa Cruz, Potosí, Chuquisaca, Tarija y Potosí.
- La documentación del PROCADe en cuanto a asistencia técnica en el Programa Regional Ganadero del Altiplano y en el Programa Regional de Producción de Semilla de Papa en la Región Sur.

formados, y comprometidos con sus lugares de origen; iii) la obtención de fondos adicionales (a menudo negociados con otros proyectos) para poder desarrollar sus negocios con un pequeño capital de operación; iv) la explícita asociación de riesgos compartidos entre demandantes y oferentes técnicos ("hacer negocios conjuntos"); y v) la previsión de acumulación de fondos de ahorro por parte de la organización como una reserva para seguir contratando la asistencia técnica requerida.

Cabe señalar que las mejores experiencias han sido desarrolladas por grupos de mujeres. Se constató, por ejemplo, que en el área lacustre y en las alturas del departamento de Puno, muchas de las organizaciones que habían empezado a manejarse con este sistema, luego de tres años de finalizado el proyecto, seguían contratando algún tipo de asistencia técnica con sus propios fondos y/o habían incorporado a uno de sus líderes capacitados como asistente técnico permanente de la organización, reconociéndole parte de los gastos.

3. La capacitación "campesino a campesino" vinculada al manejo de recursos naturales

Esta es una modalidad que podríamos definir "antigua" puesto que ha sido desarrollada con bastante éxito en varios países de América Latina y particularmente en Centro América¹⁹.

En Perú y Bolivia ha sido retomada con una especificidad propia, la de combinar el rescate de prácticas y tecnologías tradicionales con la introducción de técnicas agroecológicas novedosas sobre todo en lo que se refiere a la reconstitución de bases productivas y el manejo de recursos naturales, particularmente en áreas altiplánicas y de sierra.

En estos casos los recursos públicos, y por tanto los subsidios, se canalizan vía concursos entre e intra comunidades, como un premio ex post a los esfuerzos hechos por los comunarios para mejorar sus parcelas y las tierras comunales (p.ej. conservación de suelos, manejo de praderas nativas, fertilización orgánica a través de abonos verdes, construcción y mantenimiento de terrazamientos y andenería, cosecha de agua, control biológico de plagas y enfermedades y otro). En muchos casos el mejoramiento no ha significado sólo un aporte a la seguridad alimentaria de la familia y la comunidad, sino una valorización de los activos de los campesinos²⁰. Mostrar los resultados de las prácticas aprendidas a través de concursos es una forma de visualizar los conocimientos propios y hacer tangible lo aprendido, contribuyendo a su difusión.

Las capacidades y habilidades se adquieren en un proceso de "aprender haciendo", por tanto durante la ejecución de las prácticas. La mayor parte de la asistencia técnica proviene de especialistas locales y campesinos líderes, por tanto se trata de una forma de aprender entre similares que refuerza la autoestima y la identidad local. Está en juego el saber local y la capacidad de transmitirlo. Pero también está en juego la posibilidad de incorporar nuevos elementos. Este tipo de aproximación es reforzado por

¹⁹ Para la experiencia centroamericana, ver: *Dos Mazorcas de Maíz. Una Guía para el Mejoramiento Agrícola Orientado Hacia la Gente*. R. Bunch. Vecinos Mundiales. Segunda Edición. Honduras, 1995.

²⁰ Para la experiencia peruana y boliviana ver por ejemplo:

- *Pachamaman Urupa. Manual de Capacitación de Campesino a Campesino*. C. Medinacelli, A. Peigné. CICDA-RURALTER. La Paz-Bolivia, 1999.
- *Organizaciones Campesinas en la Generación y Transferencia de Tecnologías Agrícolas. Tres Estudios de Caso en Bolivia*. A. Bebbington et al. IIED-CESA-CEP. CID Plural. La Paz-Bolivia, 1996.
- *Encuentros y Aprendizajes. Capitalización de las Experiencias de los Programas de Autodesarrollo Campesino*. J. Bourliaud et al. UNION EUROPEA. CID Plural. La Paz-Bolivia, 1997.
- Documentación y evaluaciones de proyectos como MARENASS (Perú) y ATICA (Bolivia).

las giras de intercambio, las pasantías en lugares donde el manejo de recursos naturales haya dado resultados apreciables, y por la presencia de animadores rurales que vayan apoyando la organización y el desarrollo de las prácticas.

Estas experiencias han sido acompañadas por la elaboración conjunta de "mapas parlantes" y otros métodos participativos que permiten a los productores valorizar sus propios conocimientos y hacer ejercicios básicos de planificación y seguimiento de las acciones. Aquello se ha convertido en un estímulo importante para la apropiación de las acciones, la recreación de los conocimientos propios y la regeneración de los mismos.

Este es otro caso a través del cual se puede canalizar recursos públicos a las iniciativas de los pequeños productores, pudiendo además estimular el rol de las ONGs que han generado y validado varias experiencias agroecológicas que bien podrían ser asimiladas y difundidas en este nivel, apuntando a un "escalonamiento"²¹ más expectante de las mismas

Adicionalmente conviene remarcar que esta modalidad de servicios ha constituido una etapa preliminar al mecanismo de asistencia técnica señalada en el punto anterior, como un proceso de "preparación" de los agricultores más pobres y en peores condiciones estructurales.

4. Una distinta aproximación a los mercados: ¿Posibilidad de invertir en cultura e identidad?²²

Varias experiencias en América Latina nos muestran la posibilidad de ir más allá de la clásica dicotomía entre "campesinos viables" y "campesinos no viables" pensada sobre la base de cuáles productos son competitivos según escalas y marcas de calidad globalizadas.

El hecho que la integración a los mercados se visualice desde las particularidades de la realidad local, poniendo en juego capacidades, imaginación y creatividad, es una forma distinta de plantearse el problema del mercado, incluso más allá de las iniciativas ligadas a la búsqueda de nichos de mercados para la producción orgánica/ecológica. Estamos hablando de premiar precisamente la diferencia, lo no globalizado, el producto o las rutas, por ejemplo, agroalimentarias y agroturísticas, que vienen cargadas de identidad y personalidad propia. Algo que no es posible encontrar en otro lugar.

Cae por su propio peso que, bajo un enfoque de esta naturaleza, los servicios de asistencia técnica tienen que plantearse otra lógica y calidad, distinta de la que es necesaria para una cadena productiva pensada sobre la base de un rubro para la exportación.

Un camino similar ha sido recorrido varias regiones y localidades particularmente del sur de Europa, donde parte de la reactivación económica de áreas desechadas anteriormente por la industrialización y modernización, ha pasado, en los años ochenta y noventa, por la recuperación de los aspectos sobresalientes y atractivos de la identidad local, por la definición de un sello cultural, de denominación de origen, para las inversiones y productos locales.

²¹ Para el concepto de escalonamiento agroecológico y la puesta en marcha de estrategias diversificadas al respecto, ver: Marco de Seguimiento de SANE II (Sustainable Agriculture Networking and Extension). Escalonamiento de Experiencias Agroecológicas en América Latina y el Caribe. CIID/IDRC. Diciembre de 2000.

²² Esta parte se basa en el documento: Aproximación al Análisis Comparativo Entre las Experiencias. C. Ranaboldo en el marco de SANE II. CIID/IDRC. Evento de Cajamarca- Perú (14-19 de mayo de 2002).

En este sentido la inversión en cultura se convierte en una operación que vivifica y recrea a las poblaciones campesinas e indígenas, y que nos desafía a ver el desarrollo mucho más allá de lo agropecuario, buscando nuevas relaciones, en los mercados, entre oferentes y consumidores.

Para concluir, las anteriores pautas, basadas en experiencias concretas que se están desarrollando y validando, simplemente nos muestran la necesidad de ir más allá de un enfoque "monosistémico" por un lado. Y por otro de ir dejando mecanismos paternalistas y asistenciales, desde el Estado y desde las propias ONGs, a partir de los cuales se concibe a los pequeños productores sólo como pobres necesitados, y no como ciudadanos con potencialidades.

La idea es precisamente cómo se apoya, desde el Estado, bajo un enfoque multisectorial, estas potencialidades contraponiéndose a los efectos negativos del ajuste, la apertura de mercados y demás condicionantes. La llamada "nueva ruralidad", en muchos casos, no en todos obviamente, no es sólo fruto de la desestructuración de la economía campesina sino también de las opciones que los ciudadanos, campesinos e indígenas, van tomando con justos derechos.

Claudia Ranaboldo
Casilla 13816, La Paz (Bolivia)
ranaboldo@mail.megalink.com

CR/ Ponencia CEDLA (AT)/ 24.6.2002